



El 25 de marzo celebramos la Jornada por la Vida: *El amor cuida de la vida*

REPORTAJE PÁGS. 6-7



Y además, en este número de NODI encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

Conversión: de la destrucción a la regeneración



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.4

De la carta del Papa a la Pontificia Academia para la Vida



DOSSIER I PÁG. 8

Encuentro Dioc. de Trabajadoras y Trabajadores Cristianos



DOSSIER II PÁG. 9

Encuentro Diocesano de Familias con el Obispo

Asómate a la galería Visita Pastoral

Parroquia San Cayetano Crevillent



Parroquia San Luis Gonzaga El Realengo



Parroquia María Auxiliadora Algoda



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Conversión: de la destrucción a la regeneración

En

su Mensaje para la Cuaresma de 2019, el Papa Francisco dedica el segundo punto del mismo a reflexionar sobre «La fuerza destructiva del pecado». Señala que «cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas –y también hacia nosotros mismos–», recordándonos que «la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y la creación...» Rota la comunión con la creación, ésta tiene –afirma el Papa– «la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una ‘nueva creación’, los restaurados «mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón». Así dedica el tercer punto de su mensaje a valorar «la fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón».

De múltiples maneras Dios nos busca y anhela ofrecernos la gracia que nos restituye como hijos de Dios y nos regenera con su amor de Padre. A la luz de Aquel que es «rico en misericordia», podemos captar la malicia diabólica del pecado. Por ello S. Pablo exclama: «Os suplicamos en nombre de Cristo: dejaos reconciliar con Dios» (2Cor 5,20).

A esta invitación importa corresponder. La divina misericordia es predicada y ofrecida a nosotros por medio del ministerio de la Iglesia de Cristo. En el seno materno de la Iglesia, encontramos el sacramento de la reconciliación ofrecido por Cristo resucitado en la tarde de Pascua. Cuando falta el sentido del pecado unido a la petición de perdón, no hay misericordia. Cuando falta el sentido de la fraternidad humana y

cristiana, no hay misericordia.

Jesús cuenta la sublime parábola del hijo pródigo como respuesta a la miopía de los fariseos que le critican: «Este acoge a los pecadores y come con ellos» (Lc 15,2). Así conocemos el itinerario dramático del hijo más joven que se alejó de casa. Luego, después de la triste experiencia del mal con el alejamiento del padre, la pérdida de los bienes, la situación de extrema necesidad, y la caída en el propio abandono, sigue la lucidez en descubrir la propia situación, el retorno humilde y la acogida del padre, siempre en espera del retorno del hijo, el abrazo, el convite y la fiesta.

Es evidente cómo el protagonista de la parábola es el Padre, rico en misericordia; su amor aunque sufra, no disminuye. No es ofendido porque el hijo destruya patrimonio, sino porque se aleja de casa y de su amor. Para perdonarlo le basta que vuelva. El pecado nace de la desconfianza que lleva a la convicción que la ley de Dios oprime y que alejarse es lo mejor. En realidad, el pecado es, y conlleva fundamentalmente, desilusión. En hebreo, la palabra «pecado» contiene la idea de fracaso. La desilusión es el castigo que el pecado lleva consigo, y que pone luz para tomar el camino de la salvación. Es precisamente ahí donde el hijo, escapado de casa, toma conciencia de lo insustituible que es el amor del Padre. El pecado, por tanto, no es sólo ofensa a Dios, sino muerte, destrucción profunda del propio ser humano, gran fracaso.

La verdadera culpa de los fariseos no es aquella de criticar a Jesús que va con los pecadores, sino la de haberse constituido un Dios a su medida, desde la insensibilidad, justificando su comportamiento discriminatorio sin sentimientos ni corazón. Jesús les demuestra que no han entendido nada: ni quien es

Dios, ni qué es el pecado, ni qué significa la conversión. El Maestro pone a la luz, más que su maldad, su teología equivocada.

Papa Francisco en la conclusión de su Mensaje nos anima a pedir a Dios, en este «tiempo favorable» que es la Cuaresma, «emprender un camino de verdadera conversión». Pide: «Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación».

Dios Padre, penetrando en lo profundo de cada uno de nosotros, por la gracia de su misericordia nos perdona, nos regenera. En la Iglesia de Cristo, los ministros de su perdón nos revelan en el sacramento de la reconciliación el corazón del Padre. Sea esta gracia sacramental momento álgido del camino cuaresmal que nos rescata del fracaso, la destrucción y la muerte y nos conduce a la vida nueva que Jesucristo nos ha obtenido, por puro amor y misericordia, en el Misterio Pascual, en el que hemos sido regenerados. En él, el Padre, «mediante la resurrección del Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una esperanza incorruptible» (1Pe 1, 3-4).

Vivamos una auténtica Cuaresma, hecha, por gracia, de conversión, que nos devuelva a la vida de Dios recibida en el Bautismo, que nos adentre en la Salvación que por amor nos obtuvo Jesús con su muerte y resurrección.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

«...»

Dios Padre, penetrando en lo profundo de cada uno de nosotros, por la gracia de su misericordia nos perdona, nos regenera. En la Iglesia de Cristo, los ministros de su perdón nos revelan en el sacramento de la reconciliación el corazón del Padre. Sea esta gracia sacramental momento álgido del camino cuaresmal que nos rescata del fracaso, la destrucción y la muerte y nos conduce a la vida nueva que Jesucristo nos ha obtenido, por puro amor y misericordia, en el Misterio Pascual, en el que hemos sido regenerados



Santo padre Francisco

■ De la carta del santo padre Francisco al presidente de la Pontificia Academia para la Vida con ocasión del XXV Aniversario de su institución



En nuestro tiempo, la Iglesia está llamada a relanzar vigorosamente el humanismo de la vida que surge de esta pasión de Dios por la criatura humana

La

comunidad humana ha sido el sueño de Dios desde antes de la creación del mundo (cf. *Ef* 1,3-14). El Hijo eterno engendrado por Dios tomó en ella carne y sangre, corazón y afectos. La gran familia de la humanidad se reconoce a sí misma en el misterio de la generación. De hecho, entre las criaturas humanas la iniciación familiar en la fraternidad puede ser considerada como un verdadero tesoro escondido, con vistas a la reorganización comunitaria de las políticas sociales y a los derechos humanos, tan necesarios hoy en día. Para que esto pueda darse, necesitamos ser cada vez más conscientes de nuestro común origen en la creación y el amor de Dios. La fe cristiana confiesa la generación del Hijo como el misterio inefable de la unidad eterna entre el «llamar a la existencia» y la «benevolencia», que reside en lo más profundo del Dios Uno y Trino. El anuncio renovado de esta revelación, que ha sido descuidada, puede abrir un nuevo capítulo en la historia de la comunidad y de la cultura humana, que hoy implora un nuevo nacimiento en el Espíritu -gimiendo y sufriendo los dolores del parto (cf. *Rm* 8,22)-. En el Hijo unigénito se revela la ternura de Dios, así como su voluntad de redimir a toda la humanidad que se siente perdida, abandonada, descartada y condenada sin remisión. El misterio del Hijo eterno, que se hizo uno de nosotros, sella de una vez para siempre esta pasión de Dios. El misterio de su Cruz -«por nosotros y por nuestra salvación»- y de su

Resurrección -como «el primogénito entre muchos hermanos» (*Rm* 8,29)- dice hasta qué punto esta pasión de Dios está dirigida a la redención y realización de la criatura humana.

Hemos de restaurar la evidencia de esta pasión de Dios por la criatura humana y su mundo. Dios la hizo a su «imagen» -«varón y mujer», los creó (cf. *Gn* 1,27)- como una criatura espiritual y sensible, consciente y libre. La relación entre el hombre y la mujer constituye el lugar por excelencia en el que toda la creación se convierte en interlocutora de Dios y testigo de su amor. Nuestro mundo es la morada terrena de nuestra iniciación a la vida, el lugar y el tiempo en los que ya podemos empezar a disfrutar de la morada celestial a la que estamos destinados (cf. *2 Co* 5,1), donde viviremos en plenitud la comunión con Dios y con los demás. La familia humana es una comunidad de origen y de destino, cuyo cumplimiento está escondido, con Cristo, en Dios (cf. *Col* 3,1-4). En nuestro tiempo, la Iglesia está llamada a relanzar vigorosamente el humanismo de la vida que surge de esta pasión de Dios por la criatura humana. El compromiso para comprender, promover y defender la vida de todo ser humano toma su impulso de este amor incondicional de Dios.

Vaticano, 6 de enero de 2019

FRANCISCO

**INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE MARZO**

INTENCIÓN GENERAL:

Por las comunidades cristianas, en especial aquellas que son perseguidas, para que sientan la cercanía de Cristo y para que sus derechos sean reconocidos.

INTENCIÓN DE LA CEE:

Por los jóvenes, para que escuchen la voz de Dios que les llama a una vocación al ministerio sacerdotal y la Iglesia se vea enriquecida con abundantes ministros y testigos del Evangelio.

El día del Señor



«Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera»

24 de marzo - III Domingo de Cuaresma

Ex 3, 1-8 a-13-15 «Yo soy' me envía a vosotros».

1 Cor 10,1-6. 10-12 «La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro».

Lc 13,1-9 «Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

«Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido»

31 de marzo - IV Domingo de Cuaresma

Jos 5, 9a. 10-12 «El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua».

2 Cor 5, 17-21 «Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo».

Lc 15, 1-3. 11-32 «Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido».



E

n este tercer domingo del camino hacia la Pascua se nos llama, una vez más, a repensar nuestra vida. El tema fundamental de la liturgia de hoy es la «conversión». Con este asunto se enlaza el de la «liberación»: el Dios libertador nos propone la transformación en hombres nuevos, libres de la esclavitud del egoísmo y del pecado, para que en nosotros se manifieste la vida en plenitud, la vida de Dios. **El Evangelio** ofrece la invitación a una transformación radical de la existencia, a un cambio de mentalidad, un volver a centrar la vida de forma que Dios y sus valores pasen a ser nuestra prioridad fundamental. Si eso no sucede, dice Jesús, nuestra vida estará cada vez más influida por el egoísmo que lleva a la muerte. **La segunda lectura** avisa que el cumplimiento de ritos externos y vacíos no es lo importante; lo importante es la adhesión verdadera a Dios, la voluntad de aceptar su propuesta de salvación y de vivir con él una comunión íntima. **La primera lectura** nos habla de Dios que no soporta las injusticias y las arbitrariedades y que está siempre presente en aquellos que luchan por la libertad. Ese Dios libertador que exige de nosotros un compromiso permanente contra todo aquello que nos esclaviza y que impide la manifestación de la vida plena.

L

a palabra de hoy nos invita al descubrimiento del Dios del amor, empeñado en conducirnos a una vida de comunión con él. **El Evangelio** nos presenta al Dios/Padre que ama de forma gratuita, con un amor fiel y eterno, a pesar de las elecciones equivocadas y de la irresponsabilidad del hijo rebelde. Y ese amor está, siempre a la espera, sin condiciones, para acoger y abrazar al hijo que decide volver. Es un amor entendido en la línea de la misericordia y no en la de la justicia de los hombres. **La segunda lectura** nos invita a acoger la oferta de amor que Dios nos hace a través de Jesús. Sólo reconciliados con Dios y con los hermanos podemos ser criaturas nuevas, en quienes se manifiesta el hombre nuevo. **La primera lectura**, a propósito de la circuncisión de los israelitas, nos invita a la conversión, principio de vida nueva en la tierra de la fertilidad, de la libertad y de la paz. Esa vida nueva del hombre renovado, es un don del Dios que nos ama y que nos convoca a la felicidad.



Antonio Ángel González Pastor



reportaje



JORNADA POR LA VIDA

25 de marzo de 2019

EL AMOR
cuida la vida



· Nota de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida

«Dios

es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4, 16). Es la Buena Noticia que la Iglesia ha recibido como un tesoro magnífico y que ha de proclamar a tiempo y a destiempo. En cuanto anuncio, despierta la esperanza de las personas que sienten el amor y la llamada a amar como algo suyo.

Frente a una idea de un Dios lejano que nos ha dejado solos y al que no interesan las cuestiones humanas, se nos presenta una verdad muy diferente de la cercanía de Dios en todas nuestras cosas, incluso las más cotidianas. San Juan sabe que lo que verdaderamente mata el amor es la indiferencia y revela entonces que ese deseo profundo de amor que hay en el corazón humano tiene una fuente que muchas veces desconoce la persona y que se le puede manifestar.

Los cristianos estamos llamados a manifestar ese amor. Es el mismo san Juan el que declara en primera persona: «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4, 16). La Iglesia, al recibir esta misión, es bien consciente de que «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras». Que repetir palabras de amor sin que de verdad cambie algo en la vida es un modo de falsearlas.

Dios ha hecho suyo, por amor, todo lo que el ser humano vive, y desea comunicarle lo más grande: «he venido para que tengan vida y una vida abundante» (Jn 10, 10). Cristo, al resumir así su propia misión, no ignora el dolor y el abandono de muchas personas. Más bien es esta debilidad humana la que le impulsa a manifestar su amor. Conocer esta verdad del corazón de Cristo nos obliga a reconocer que: «La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia (...). La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo».

Unidos en un único amor

Crear en el amor que Cristo nos tiene y al que nos llama implica una «lógica nueva» que necesariamente hemos de asumir y enseñar. Es verdad.

Como dice el papa Francisco: «El amor mismo es un conocimiento, lleva consigo una lógica nueva. Se trata de un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido, visión en la visión de otro, o visión común de todas las cosas».

Se trata de hacer nuestro un amor incondicional, anterior a las circunstancias concretas y a los estados de ánimo por los que podemos pasar. Esta condición rescata al amor humano de ser solo una «chispa» incapaz de servir plenamente a la vida. El amor de Dios Padre al hombre es una «roca firme» (cf. Mt 7, 24-27) ante los ríos que chocan contra la casa y tienden a hacer líquidos el amor y la sociedad. Es un amor que permanece. De otro modo, se «cede a la cultura de lo provisorio, que impide un proceso constante de crecimiento».

La universalidad de la experiencia del amor requiere un aprendizaje. En esto observamos grandes carencias en nuestra cultura actual que inunda a las personas de reclamos emotivos, pero no las acompaña en ese camino de crecimiento en el amor verdadero. El papa Francisco llama la atención acerca del pernicioso emotivismo ambiental que puede disfrazar el egoísmo en la pretendida sinceridad de las emociones. Es verdad: «crear

que somos buenos solo porque «sentimos cosas» es un tremendo engaño».

Amantes de la vida

Solo es posible ver en verdad la vida humana desde la luz de ese amor primero de Dios, donde encuentra su verdadero origen. Esto es lo que hace proclamar a la Iglesia con fuerza: «la vida es siempre un bien». Ha nacido de ese amor primero y por eso pide ser acogida y reconocida como digna de ser amada. No hay vidas humanas desechables o indignas que puedan ser por eso mismo eliminadas sin más. Dios es el garante de su vida: «Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18, 10). Reconocer la dignidad de una vida es empeñarse en conducirla a su plenitud que está en vivir una alianza de amor.

Hemos de esmerarnos especialmente con «los pequeños», es decir, los más necesitados por tener una vida más vulnerable, débil o marginada. Aquellos que están por nacer y necesitan todo de la madre gestante, aquellos que nacen en situaciones de máxima debilidad, ya sea por enfermedad o por abandono, aquellos que tienen condiciones de vida indignas y miserables, aquellos aquejados de amarga soledad, que es una auténtica enfermedad de nuestra sociedad, los ancianos a los que se les desprecia como inútiles, a los enfermos desahuciados o en estado de demencia o inconsciencia, a los que experimentan un dolor que parece insufrible, a los angustiados y sin futuro aparente. La Iglesia está llamada a acompañarlos en su situación para que llegue hasta ellos el cuidado

debido que brota de la llamada a amar de Cristo: «haz tú lo mismo» (Lc 10, 37).

La Iglesia, consciente de ello, se empeña con las personas de buena voluntad en la construcción de una sociedad del cuidado de la vida en todas sus manifestaciones, cuidado que nace de la conciencia de la verdadera responsabilidad ante el otro. «Esta capacidad de servicio a la vida y a la dignidad de la persona enferma, aunque sea anciana, mide el verdadero progreso de la medicina y de toda la sociedad». Esto significa de verdad amar la vida, anunciar que es un bien, celebrar su acogida y crecimiento y, mediante el testimonio, saber denunciar lo que la desprotege, la aísla, la abandona o la considera sin valor. Sí, hemos de romper con una «cultura del descarte» tan perniciosa para la vida de los hombres.

Ante las amenazas y los peligros contra la vida

No es sencillo recibir el don de la vida y acompañarlo. Ese amor completo a la vida supone sacrificio y pasa por la prueba del dolor. La compasión que sabe participar del dolor ajeno es en verdad una muestra de humanidad. Somos capaces de vivir una especial solidaridad en medio del sufrimiento. Por ello, sufrir no es simplemente un absurdo que debe ser eliminado, sino que, entre otras dimensiones, es una llamada a una respuesta de amor que puede encontrar un sentido más grande. La respuesta del amor frente al sufrimiento es un gran bien porque la misericordia no es

solo compadecer, sino que tiende a establecer una alianza con el otro. De otro modo, sería una falsa compasión que puede poner en juego la dignidad humana.

El cristiano sabe que Cristo ha asumido el sufrimiento humano. No lo ha eliminado, ni lo ha explicado, sino que lo ha hecho suyo, y lo ha iluminado con su amor. Es la única respuesta total a la gran pregunta: «¿cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía?». La gran manifestación del amor del Padre es que ha entregado a su Hijo en la Cruz (cf. Jn 3, 16), por lo que podemos

decir con san Pablo: «me ha amado y se ha entregado por mí» (Gál 2, 20). Si como dice el Apóstol de los gentiles «nuestro vivir es Cristo» (cf. Gál 2, 20), lo hemos de manifestar en el cuidado de los hermanos.

El Evangelio de la vida debe iluminar el sentido de vivir desde el amor. Esto es, reconocer los bienes relacionales, espirituales y religiosos de nuestro existir. Aparece la necesidad de no dejar solo al enfermo, de establecer una relación íntegra con él. Esto incluye el deber de curar esa enfermedad tan grande de nuestra sociedad que es la de la soledad y el abandono. Es cierto: «El deseo que brota del corazón del hombre ante el supremo encuentro con el sufrimiento y la muerte, especialmente cuando siente la tentación de caer en la desesperación y casi de abatirse en ella, es sobre todo aspiración de compañía, de solidaridad y de apoyo en la prueba». Es lo que permite humanizar la sociedad para que se descubra en esa relación fraterna la presencia de Dios que da sentido a ese dolor.

Una tarea con sabor profético: «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»

Somos testigos verdaderos de ese Dios amante de la vida, precisamente porque somos capaces de transmitir una esperanza. Es lo que los profetas a lo largo de los siglos realizan como expresión de un Dios que se hace presente en cada momento de la historia, llamando la atención de esos signos que dan vida.

La esperanza siempre está puesta en un ser humano que nace, en una vida que se desarrolla. La luz que recibe el pueblo es que «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (Is 9, 5). En una vida que acogemos y que vemos crecer es donde el hombre puede esperar algo nuevo, capaz de cambiar este mundo, porque nace de un amor primero y generoso de Dios y está llamada a desarrollarse amando.

Crear en ese amor saca del ser humano lo mejor de sí mismo y le permite superar los obstáculos. Así es posible que se genere la esperanza por algo nuevo que está brotando y que pide la atención de todos (cf. Is 43, 18). Es el testimonio dirigido a los hombres y mujeres de buena voluntad que pueden responder a este signo y que nos hace constructores de una civilización del amor, capaz de superar las amenazas de muerte: «En una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte».

Quienes formamos parte de esta sociedad, sus gobernantes, sus responsables y de modo particular quienes trabajan en el ámbito del cuidado y de la salud estamos llamados a responder con verdad a esta necesidad urgente de construir una sociedad basada en la confianza mutua y el acompañamiento en el servicio a la vida que llega también a los más necesitados y los alienta en su camino.

Una tarea común por parte de la Iglesia, con la alegría de vivir

El amor a la vida en todas sus manifestaciones es la respuesta primera al don que todos hemos recibido en nuestra existencia y que nos une por eso en un mismo camino donde Cristo es el dador de vida, precisamente desde la cruz. La respuesta a la acción profética

que nos pide el amor de Dios y nos hace colaborar en la construcción de esta sociedad, es una fuerza que exige una verdadera comunión eclesial. Se trata de responder como un «Pueblo de la vida», consciente de la necesidad de ir sembrando este sentido grande de una vida en plenitud. Nadie en la comunidad eclesial puede sentirse ajeno a esta llamada tan directa y amorosa por parte del Padre Dios.

En el fondo, el testimonio de nuestra alegría es la respuesta verdadera al Dios amante de la vida. Un gozo que nace de la certeza de la fe en un Dios que es amor, de que: «Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable». Comunicar el gozo de un sentido grande de vivir es la misión que todo cristiano recibe de Cristo y que consiste en: «dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo».

ORACIÓN

La Palabra, para ser dicha. La Verdad, para ser proclamada. El Camino, para ser recorrido. La Luz, para ser encendida. La Vida, para ser vivida. El Amor, para ser amado. La Alegría, para ser compartida. El Sacrificio, para ser ofrecido. La Paz, para que sea dada. El Pan de Vida, para que sea mi sustento. El Hambriento, para ser alimentado. El Sediento, para ser saciado. El Desnudo, para ser vestido. El Desamparado, para ser recogido. El Enfermo, para ser curado. El Solitario, para ser amado. El Indeseado, para ser querido. El más Pequeño, para abrazarlo. El Preso, para ser visitado. El Anciano, para ser atendido. Para mí, Jesús es mi Dios. Jesús es mi Esposo. Jesús es mi Vida. Jesús es mi único amor. Jesús es mi Todo. Amén.

Santa Teresa de Calcuta

Dossier I

Encuentro Diocesano de Trabajadoras y Trabajadores Cristianos

30 de marzo

Parroquia San Bartolomé de Petrer

El Secretariado Diocesano de Pastoral obrera con el lema: «**La Iglesia de Orihuela-Alicante ante los retos del mundo del trabajo**», convoca el Encuentro de Trabajadoras y Trabajadores Cristianos de nuestra Diócesis.

El encuentro tendrá lugar en los Salones de la Parroquia de San Bartolomé de Petrer, el sábado 30 de marzo de las 10 de la mañana hasta las 17:00h de la tarde.

El **objetivo** del encuentro es **dar a conocer la realidad del mundo del trabajo en nuestra tierra**. Para ello contaremos con tres experiencias: Mujeres en el empleo doméstico, Acompañamiento a la Cooperativa de Limpieza de San Miguel de Salinas y Experiencia de trabajo comunitario de la Campaña «Trabajo Digno para una Sociedad Decente» de la Comunidad Parroquial de San Francisco de Sales de Elda.

Tras el diálogo, iluminaremos estas realidades desde la Doctrina Social de la Iglesia. Contaremos para ello con la intervención de Maite Valdivieso Peña, Licenciada en Teología, Responsable de Servicio al laicado de la Diócesis de Bilbao y Miembro del Consejo Asesor del Departamento de Pastoral obrera de la CEAS.

Para terminar, reflexionaremos y dialogaremos sobre los **retos que nos plantea el mundo del trabajo hoy a nuestra Iglesia Diocesana**.

El Encuentro se enmarca dentro de los Objetivos y Tareas del Secretariado, «**Encuentro y Comunión desde el mundo obrero**», salir al encuentro y dar a conocer a las comunidades parroquiales de nuestra diócesis la situación del mundo obrero y del trabajo, así como animar al **compromiso evangelizador** en medio de esta realidad.

Toda persona tiene derecho al trabajo y un **Trabajo Digno**, que asegure a los trabajadores y trabajadoras, así como a sus familias una existencia **conforme a su dignidad de hijos e hijas de Dios**. El Papa Francisco nos recuerda que «**No existe peor pobreza material, que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo**».

La **Doctrina Social de la Iglesia** nos ofrece pistas concretas para la **reflexión y el compromiso** de lo que tiene que ser el **trabajo humano**. Desde el compromiso que tenemos de darla a conocer y desde el ruego del papa Francisco «**No os dejéis robar la dignidad**», os invitamos a participar en este encuentro y conocer de primera mano, la realidad del mundo del trabajo de nuestra diócesis.

Un abrazo en Jesús, el obrero de Nazaret.

Si necesitas más información, puedes ponerte en contacto con el Secretariado a través del correo pobrera@diocesisoa.org

Jesús Fernández Pacheco Caba
Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera



DESARROLLO DE LA JORNADA

- **10:00 h:** Acogida y Café
- **10:30 h.** Oración, Saludos y Presentación de la Jornada
- **11:00 h.** Conocer la realidad del trabajo de la Zona

MESA DE EXPERIENCIAS

- Experiencia Mesa empleo doméstico.
- Acompañamiento de Cooperativa de limpieza.
- Informe Campaña de la Parroquia S. Francisco de Sales.
- **12:00 h Descanso**
- **12:15 h** Diálogo
- **13:00 h.** Iluminar esta realidad desde la Doctrina Social de la Iglesia. Maite Valdivieso Peña, Diócesis de Bilbao. Licenciada en Teología. Responsable Secretariado del Servicio al laicado. Responsable Pastoral obrera Diócesis de Bilbao y miembro Consejo Asesor de Pastoral obrera de la CEAS.
- **13:45 h. Diálogo**
- **14:30 h. Comida**
- **16:00 h. ¿Retos del mundo del trabajo para la Iglesia diocesana?** Ponente: Maite Valdivieso Peña
- **16:45 h. Diálogo**
- **17:00 h. Comunicado** de la Jornada y despedida.

● **IMPORTANTE:** Si deseas participar en la comida, lo haremos en un bar cercano (estamos cerrando el menú. Precio asequible) Confirmar al correo: sersuinco@hotmail.com o bien al tel. 618 051 459

● Reservas Confirmar hasta el 27 de marzo.





Secretariado de Familia y Vida

1

Encuentro Diocesano de Familias con el Obispo



Más información

Vía telefónica

- 965204822 (ext. #305. Andrés)
- Elena (652237553) y Santiago (637538951)

Vía correo electrónico

- pfamiliar@diocesisoa.org

O contacta con los matrimonios de la pastoral familiar de tu vicaria

- VICARIA I: Ernesto y Lola 670 027 526
- VICARIA II: Pepe y Pili 647 829 959
- VICARÍA III: Paco y Loli 676 829 693
- VICARIA IV: Pedro y Stefanie 629 085 104
- VICARÍA V: Jaime y Ana 616 971 453

XIX ENCUENTRO DE FAMILIAS CON EL OBISPO

NOVELDA 31 MARZO 2019

PROGRAMA
 10:30 h. Acogida en el Colegio Diocesano Oratorio Festivo de Novelda.
 11:00 h. Oración en la Parroquia de San Pedro.
 11:30 h. Actividades diversas:

- Conferencia: "La tecnología, un trampolín para impulsar el talento de tus hijos", por RAFAEL MARTÍN AGUADO.
- Taller (de 10 años en adelante): "Conviértete en tu mejor yo con la tecnología", por JOSÉ MARTÍN AGUADO.
- Juegos y actividades (6 a 9 años).
- Guardería (2 a 5 años).

13:30 h. Descanso.
 14:00 h. Comida fraterna.
 16:00 h. Marcha festiva.
 16:15 h. Eucaristía, presidida por nuestro Obispo.

Secretariado de FAMILIA Y VIDA
 Fundación Familia y Educación

+ INFO Correo electrónico: pfamiliar@diocesisoa.org | Teléfono 965 204 822 (ext. # 305. Andrés) | www.diocesisoa.org | www.familiaayvida.org | www.familiayeducacion.es

“La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia”

AMORIS LAETITIA



2

Acciones formativas IFE:



1. «Orden, reglas y límites», a cargo de Miguel Sanchíz, psicólogo clínico. **Almoradí:** Parroquia de San Andrés. Viernes, **29 de marzo** a las 20:30 h. **Organiza:** Parroquia de San Andrés.
2. «Pautas para enfocar la educación afectivo sexual en la familia», a cargo de Marina Blanco Barrios. **Monforte del Cid:** Colegio San Alberto Magno. Viernes **29 de marzo**, a las 17:30 h. **Organiza:** Colegio San Alberto Magno.

INFÓRMATE en: www.familiayeducacion.es y 663 886 871

crónicas**Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos: la Misión Popular****Hace**

apenas una semana que hemos vivido con gran alegría la celebración de una Misión Popular en nuestra Parroquia. La última que se realizó en Redován fue en el año 1942 dejando como fruto, no solo la fe encendida en el corazón de muchos redovanenses que todavía hoy después de tantos años la recuerdan con afecto, sino también y como signo visible de aquel acontecimiento, la que todos conocemos como «Cruz del Relojero» perfectamente visible en el perfil de nuestra sierra, memoria patente de esa verdad que entonces cantaban los niños a modo de estribillo catequético: No hay reloj sin relojero ni mundo sin creador.

Pero nuestra Iglesia hoy, como una madre de corazón abierto, Iglesia en salida, llamada a ser la casa de Dios Padre para todos sus hijos sin excepciones ha querido repetir después de tanto tiempo, esta experiencia de la Misión Popular. Un tiempo fuerte de evangelización en el que como hemos estado rezando en la oración para prepararnos a la Misión, le pedimos al Señor para que todos seamos dóciles a su Palabra abriendo sin miedo las puertas de nuestra casa y de nuestro corazón al mensaje de salvación que en su nombre los misioneros nos han anunciado con el deseo de que todos, incluso aquellos más alejados de Dios y la fe, se conviertan; los indiferentes vuelvan al deseo entusiasmado de la vida cristiana, los justos amen y sean cada día más fieles al mensaje de Jesús y su Evangelio.

Junto a nuestra acción de gracias a Dios por tantas bendiciones como ha derramado en esta semana misionera y que estamos convencidos seguirá dándonos a partir de ella, queremos agradecer a quienes atendieron a la petición de nuestro párroco D. Eloy y han organizado la Misión en nuestra parroquia. En primer lugar, a las seis Misioneras de las Doctrinas Rurales que han estado

viviendo un mes entre nosotros y ya forman parte como uno más de nuestra comunidad parroquial: las Hermanas Leticia, Remedios, Inmaculada, M^a Dolores, M^a Carmen y Anna. Todos hemos sido testigos de como ellas han «peinado», recorrido, todas las calles, edificios y casas de nuestro pueblo visitado familias y enfermos, a los jóvenes y los niños. Les damos las gracias por recordarnos la importancia de la oración y haber rezado con nosotros. Por la formación y las catequesis que nos han ofrecido y que son tan necesarias para no olvidar la grandeza y tesoro de nuestra vida cristiana. Pero, sobre todo, les damos las gracias por el ejemplo y testimonio de su vida sencilla, alegre, que ha hecho creíble para todos, el anuncio del evangelio que nos han proclamado.

También damos las gracias, a los padres de la «Sociedad Misionera de Cristo Rey», Juan María Sellas y José María Serra, que de la mano del padre Diego Muñoz, veterano misionero jesuita, con cerca de cincuenta años trabajando en las misiones populares han desempeñado su ministerio sacerdotal y misionero con total entrega y disponibilidad. ¡Que Dios los bendiga y pague abundantemente! Comenzamos nuestra misión la tarde del domingo 24 de febrero congregados en la Plaza de la Cruz en nutrida asistencia, con un entrañable y afectuoso acto de bienvenida a los misioneros. Allí nos dimos cita para el recibimiento de los misioneros, los representantes de los grupos parroquiales, agentes de pastoral, cofradías, autoridades y numerosos fieles que acudieron a este acto de inicio de la Misión. Tras unas palabras de bienvenida salimos en alegre romería al son de la música y los cohetes hasta nuestra parroquia donde los misioneros nos dirigieron sus primeras palabras inaugurando así esta semana misionera. Cada uno de los días de la Santa Misión hemos empezado cada mañana temprano «sembrando» las calles de nuestro pueblo de avemarías con el Rosario de la Aurora que ha finalizado con la Santa Misa en la Parroquia y la primera predicación de los misioneros. A media mañana, especialmente destinada a los más mayores, tam-

- Como recuerdo de la Santa Misión se nos entregó a todos una cruz misionera para que
- llevemos siempre junto a nosotros esta imagen del Señor Jesús, quien nos amó hasta el extremo y que hoy, vivo, nos sigue llamando
- a seguirle para darnos una vida en plenitud aquí en la tierra y tras ella... ¡El cielo!

bién se ha celebrado la Santa Misa estando los misioneros disponibles continuamente para la confesión o la dirección espiritual de todos aquellos que han deseado acercarse a recibir la gracia del Señor. Y simultáneamente, por las calles, los misioneros, misioneras y el párroco han estado visitando por segunda o tercera vez a los enfermos e impedidos.

En la tarde, encuentros con niños y jóvenes de la catequesis, Santa Misa y Acto de Predicación Misional donde los misioneros nos han hablado acerca de las verdades eternas, los sacramentos, los mandamientos... y muchos otros temas de vital importancia ya no solo para nuestra vida cristiana, sino para el sano y feliz desarrollo de cada uno respecto de su propio estado de vida y vocación. Destacamos de manera singular la celebración del viernes por la tarde, en la que tuvo lugar la Misa con la Administración del Sacramento de la Unción de los Enfermos presidida por nuestro Obispo emérito, D. Rafael Palmero Ramos, así como el conmovedor Vía Crucis de la noche predicado por los misioneros. Y más emocionante todavía si cabe, el Rosario de la Aurora del sábado al amanecer cuando acompañada por numerosa asistencia, la imagen de nuestra patrona la Virgen de la Salud fue trasladada hasta el Cementerio para celebrar la Santa Misa en sufragio por todos los difuntos. Momentos llenos de gracia de Dios que han dejado para siempre en nuestra retina y nuestro corazón imágenes que nos hablan del amor de Dios por cada uno y de su invitación constante a seguirle para ser felices.

Concluimos la Santa Misión en la celebración solemne de la Eucaristía del sábado 2 de febrero por la tarde donde recibimos la palabra y la bendición final de los misioneros que nos invitaron a seguir cultivando en cada uno esa semilla de la Palabra de Dios que durante este mes se ha vuelto a sembrar con renovada unción en el corazón de cada uno, de nuestra parroquia y de nuestro pueblo. Sin duda, como nos ha dicho el P. Diego Muñoz, la Misión es un carisma específicamente distinto y complementario de la tarea parroquial que el Señor ha querido bendecir muy especialmente y que estamos seguros de que «en el tiempo de Dios» dará su fruto.

Como recuerdo de la Santa Misión se nos entregó a todos una cruz misionera para que llevemos siempre junto a nosotros esta imagen del Señor Jesús, quien nos amó hasta el extremo y que hoy, vivo, nos sigue llamando a seguirle para darnos una vida en plenitud aquí en la tierra y tras ella... ¡El cielo!

Crónica

Ultreya Diocesana



EI

Movimiento de Cursillos de Cristianidad de Orihuela-Alicante juntó a más de 70 personas para celebrar su Ultreya Diocesana, encuentro de todos los grupos y comunidades que caminan en las distintas localidades de estas tierras de Levante. La jornada del 2 de marzo se inició con un café de acogida en la Casa Sacerdotal de Alicante.

De este momento pasamos a la sala de actos; hasta allí se acercó nuestro Obispo, D. Jesús, para dirigirnos unas palabras de aliento a las puertas de la Cuaresma. Exhortó a una conversión de corazón para huir de un cristianismo «descafeinado» y donde el Señor no se encuentra en el centro de la vida. Monseñor Pal-

mero, obispo emérito, también tuvo unas palabras de cariño hacia los cursillistas allí reunidos. Tras esta introducción de nuestros pastores, le llegó el turno a Reme Valls, miembro dirigente de la Escuela que impartió una charla titulada «Pongamos al día nuestra fe» y que llegó al corazón de muchos: muestra de ello es la cantidad de testimonios y resonancias que cosechó al final de la misma. La parroquia de San Pablo abrió sus puertas para la celebración Eucarística donde el Consiliario diocesano, D. Efreem Mira, recogió el testigo de las demás intervenciones de la mañana y animó a seguir trabajando por la evangelización que es la finalidad de Cursillos. El comedor de la casa se quedó pequeño y confirmó ese espíritu de fraternidad reinante durante toda la mañana. D. Alfonso González, director de la Casa Sacerdotal, realizó una entrañable despedida a los participantes. A él y a todo el personal que nos sirvió nuestro más sincero agradecimiento. ¡De Colores!

Una experiencia nueva



EI

El pasado sábado 2 de marzo se celebró un encuentro de profesionales de la salud cristianos. La iniciativa partió del Secretariado de Pastoral del En-

· Secretariado de Pastoral del Enfermo y el Mayor ·

fermo y el Mayor, y se celebró en los salones de la Parroquia de San Juan Bautista, en San Juan de Alicante. Momentos de oración, dirigidos por el padre don Roque Carlos Jiménez, dieron comienzo a esta jornada multidisciplinar. El padre don Francisco Román expuso la posibilidad de que los profesionales puedan recibir una formación que les permita afrontar los diversos retos asistenciales que se les presentan, desde una óptica cristiana. El padre Francisco mostró la sensibilidad de la Iglesia a este respecto desde hace mucho tiempo, y nos expuso la existencia de la asociación española PROSAC, cuyo representante en la Diócesis, el médico don Antonio Anguiz, mantuvo una

participación activa en el evento. Durante la jornada se intercambiaron impresiones sobre las necesidades de formación acerca de temas específicos en el campo de la salud; así como de diferentes desafíos que surgen en el trabajo diario, y su abordaje desde una perspectiva cristiana. Un vídeo de la doctora Rojas - Estapé abrió el planteamiento de la evangelización desde una mentalidad laical, buscando puntos de unión con la cosmovisión no religiosa, para abrir caminos de apertura a la fe.

Eva María San Nicolás Mañogil,
Secretariado de Pastoral del Enfermo y el Mayor



Súmate a la corriente #yoelijo



Sin educación en libertad no hay democracia

#yoelijo

yoelijoeducacion.com



Vida Consagrada

En el 78 Aniversario de la muerte de la Venerable H. Teresa Mira hacemos recuerdo y vivencia de su testimonio y mensaje



Venerable H. Teresa Mira nace en Algueña (Alicante) el 26 de septiembre de 1895, de una familia numerosa y humilde. En 1912 la familia se traslada a Novelda y allí

conoce a las Carmelitas Misioneras Teresianas, en las que ingresa tres años más tarde, en 1915. La guerra civil española de 1936 la sorprende en el Colegio de San Jorge (Castellón), comunidad que debe abandonar por la situación política. En 1939, finalizada la guerra, se incorpora a la comunidad de Novelda. La tuberculosis había hecho presa en su organismo desgastado por el trabajo excesivo y la escasa alimentación. Había entregado su vida a Dios en servicio de los hermanos con el lema: «Hagamos siempre el bien a todos». Se dedicó a los párvulos y al

cuidado de enfermos con sencillez, amor y alegría. Murió en Novelda el 26 de febrero de 1941. El Papa Juan Pablo II le declaró Venerable el día 17 de diciembre de 1996.

Para pedir la glorificación de la Hna. Teresa Mira (del Niño Jesús de Praga) y suplicando gracias por su intercesión:

ORACIÓN

Oh Dios, que te complaces en los humildes y sencillos de corazón, glorifica a tu Sierva Teresa que hizo ideal de su vida amarte sin ostentación y darse por tu amor a cuantos la trataban, concédenos que sepamos servirte y amarte como ella, sin reservas, y ahora la gracia que te pedimos por su intercesión. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Pidamos lo que deseamos alcanzar) *Padrenuestro, Ave María y Gloria al Padre.*

H. Teresa Mira R/ Intercede por nosotros

PUEDEN COMUNICAR CUALQUIER GRACIA O FAVOR OBTENIDO:

- 1. Carmelitas Misioneras Teresianas:** Via Vincenzo Monti, 31-B – 00152 Roma (Italia) causadelossantoscmr@cmtroma.org
2. Av. Estanislao Figueras, 31 – 43002 Tarragona (España) centrodifusorppalau@yahoo.es
3. C/ Sirera y Dara, 17 – 03660 Novelda (Alicante-España) Postulación General Carmelita-ni Scalzi, Corso d'Italia 38 – 00198 Roma (Italia)

La baldosa

Aquella tarde del 2 febrero de 1990, era una tarde lluviosa y fría. Me acercaba a la Parroquia para una reunión con la pequeña comunidad del Neocatecumenado Parroquial donde Mercedes, mi mujer, y yo habíamos realizado durante 12 años un proceso de formación en la fe. Yo no conocía el amor de Dios y allí lo conocí. Al llegar al patio de la parroquia, veo que a la altura de la puerta había una persona pidiendo ayuda. No estaba bajo el porche de la entrada, estaba de pie sobre una baldosa. Seguía lloviendo, con un viento frío. Me acerco y veo que estaba descalzo, sin apenas ropa, muy mojado. Lo saludo y nos presentamos. Dialogamos un momento de su situación. Le invito a que pase a la parroquia concretamente a la pequeña comunidad, había que darle alguna solución a su situación. Así no podía estar. Me dice que no podía entrar en la parroquia porque ahí nada más que reciben a genta importante y él no es importante, yo soy un

pobre y mi lugar es la puerta de la calle. Le respondí que el más importante que hay aquí es Vd., por favor, acompañeme. Entró y lo hizo con mucha reverencia. Miré al Sagrario y con una mirada nos entendimos. Luego llegó a la pequeña comunidad lo presenté a mis compañeros y no hizo falta ni hablar. Marcharon a sus casas a traer ropa, calzado, alimentos... Llegó el párroco, le expliqué lo que estábamos haciendo y nos dijo: adelante. Cuando estuvo perfectamente arreglado y después de cenar, Mercedes y yo lo llevamos a un hostel, aquel iba a ser su alojamiento. Era una persona con bastante cultura se explicaba muy bien, educado, atento y con buen sentido de apertura hacia los demás, muy dialogante. Tenía familia. Se encontraba en esa situación por una negligencia laboral. No tenía ni empleo ni sueldo. Estuvo con nosotros como acogido unos 3 años, realizando un proceso de promoción, con atención especial a llevar adelante unos compromisos mutuos de ayuda, escucha, diálogos, higiene, atención personal diaria y teniendo cubiertos todos los servicios de atención primaria, que nos suponía un gasto y no teníamos ni un «duro».

«Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás os lo daré por añadidura». (Mt. 6,33). Nos creímos esa Palabra de Dios y sabíamos que la presencia del amor de Dios andaba por aquellos caminos, que no estaba muy lejos de aquellos «pasos» que estábamos dando y que parecería ayudándonos en «algo» y así fue. Personas anónimas, particulares, y algunas que no conocíamos, viendo lo que estábamos haciendo comenzaban a colaborar.

Al cabo de 3 años finalizaba la sanción empresarial y era deseo de la persona acogida y de todos nosotros, que volviera al trabajo de donde salió, comenzamos a movernos. Costó bastante tiempo y mucha ayuda de otras personas. Gracias a Dios se consiguió. Volvió a su puesto de trabajo.

Una tarde antes de marcharse me llama y me dice: ¿Se acuerda de aquella tarde hace unos 3 años que me acogisteis y que yo estaba en esta baldosa, con mucho frío y hablamos Vd. y yo de mi situación?. Yo estaba expectante... Y continuó. Pues ahora le digo que gracias a Dios y vosotros tengo mi puesto de trabajo y estoy recuperado. Nuevamente soy persona. Llorando de

alegría me dio un abrazo y luego a todos. Nos dio las gracias. Habíamos recuperado a una persona. Nunca perdimos su amistad y venía y nos visitaba con frecuencia. Así de sencillo nació ACOMAR. Dios se vale de lo más insignificante del lugar, sitio, personas, medios... para realizar su obra. «...Cuando aparezco débil, entonces es cuando soy fuerte» (Cor. 12-10). En la medida que íbamos ayudando a esta persona veíamos que por las baldosas de las calles de Alicante había muchas más personas en situaciones difíciles y que igual que habíamos ayudado a esa persona podíamos hacerlo, con ayuda de Dios, a otras, y así, con nuestro fenomenal y sencillo voluntariado hemos llegado a los 29 años de servicio, atención y ayuda a los pobres. Para que se tenga una sencilla idea de nuestro servicio, de la memoria anual del año pasado, he sacado estos datos: Persona acogidas atendidas 575. Bolsas de comida repartida 25.544 bolsas. Gracias al Señor y a su Bendita Madre. Alicante 24 de enero de 2019.

Salvador

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm
Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm



RADIO MARIA

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas



COPE ALICANTE

* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodas, Antonio Martínez, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Manuel Bernabé)

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Alicante: 89.6 fm
882 om

2019 · Jubileo Vicentino



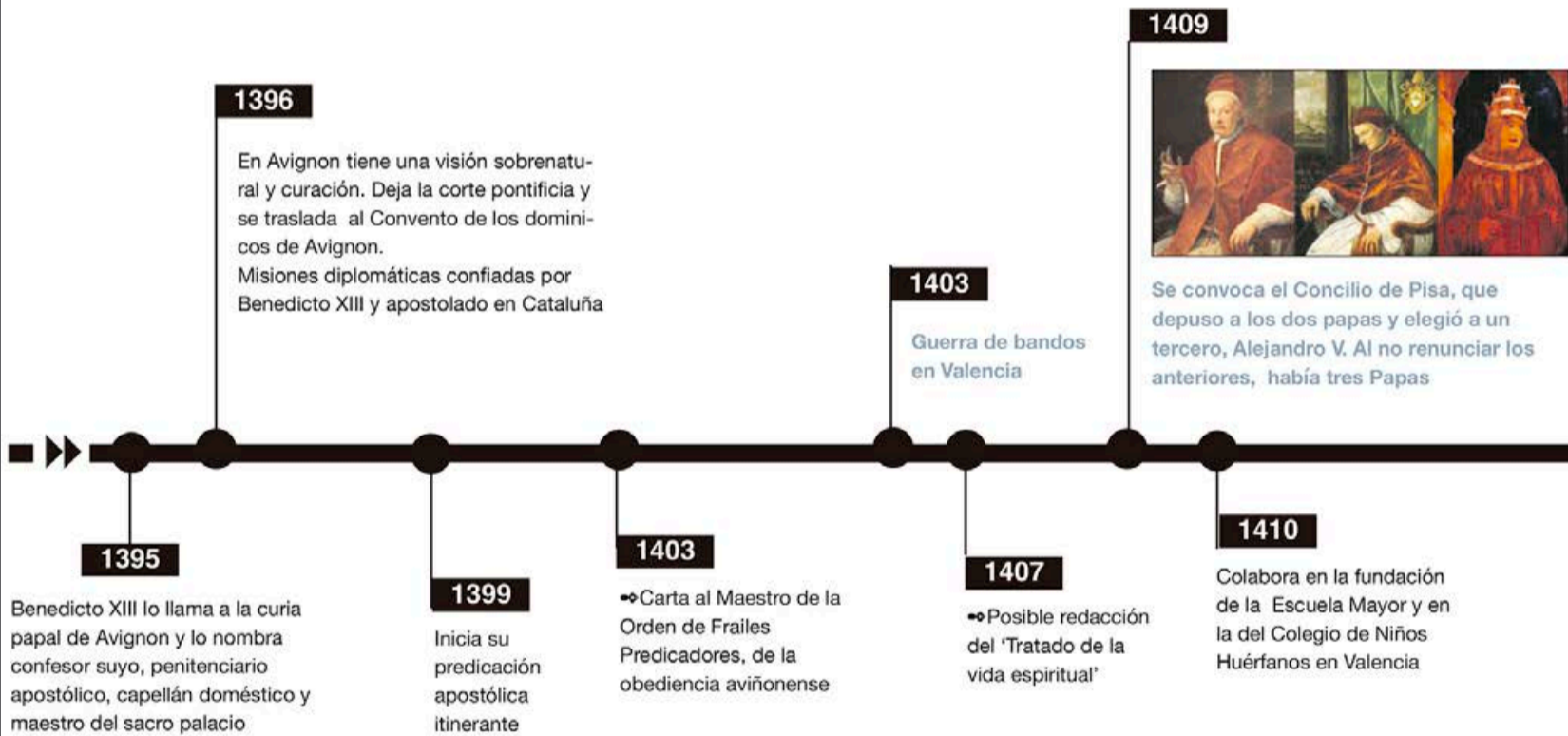
Infografía a través de la cual observamos por años la trayectoria de San Vicente Ferrer

CRONOLOGÍA 3 DE 4: DEL AÑO 1395 AL AÑO 1410

FUENTE: PARAULA

CRONOLOGÍA

de san Vicente Ferrer



Se convoca el Concilio de Pisa, que depuso a los dos papas y eligió a un tercero, Alejandro V. Al no renunciar los anteriores, había tres Papas


EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

450
ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE ORIHUELA



www.450upo.es





Liturgia

Reverencia y dignidad

Por Javier Sánchez Martínez, en «Liturgia, fuente y culmen»

Mucho depende de la unción con la que sacerdotes y obispos celebren la santa liturgia. Si adquieren un hábito celebrativo lleno de piedad, de reverencia, conscientes ante Quién están y de Quién son su mediación (*in persona Christi*), facilitará –sin hieratismo, sin esteticismo, sin posturas forzadas– que en la liturgia brille el Misterio.

El sacerdote es la mediación visible del Liturgo invisible, Jesucristo sumo y eterno Sacerdote. La persona entera del sacerdote debe ocultarse, hacerse transparente, servidor del Misterio, desterrando la tentación de convertirse en protagonista, en *showman* simpático que acapare todo para lucirse. Es imprescindible una gran dosis de humildad para oficiar los misterios divinos y un alma muy sacerdotal, llena de unción, para dejarse atrapar por el Misterio y vivirlo.

Por eso, algo evidente pero muy olvidado, es que el sacerdote como servidor que es, no manipule la liturgia a su capricho o criterio, sino que observando las normas litúrgicas, ofrezca a Dios y a los fieles la liturgia de la Iglesia, no su propia reelaboración creativa.

«La observancia ritual ayuda a que el sacerdote no sea protagonista en la celebración, favoreciendo que los fieles no se fijen en él y descubran a Dios y el culto sea un encuentro con Dios, que ocupa siempre el centro. La obediencia del sacerdote a las rúbricas es una señal elocuente y silenciosa de su amor a la Iglesia, a la cual sirve, sin servirse de ella. No podemos tratar la liturgia como si fuera un material por nosotros manipulable, pues se trata de una

realidad sagrada» (Fernández, P., La sagrada liturgia, 328).

El porte exterior del sacerdote refleja su interior, su alma sacerdotal y su disposición contemplativa, lo cual, bien cuidado y vivido, ayudará a los fieles a una verdadera participación interior en la liturgia. Lo pide la Iglesia para el bien de los fieles: «El pueblo de Dios tiene necesidad de ver en los sacerdotes y diáconos una conducta llena de reverencia y dignidad, capaz de ayudar a penetrar en las realidades invisibles, incluso con pocas palabras y explicaciones.

se ha extendido, exige al sacerdote que haga una liturgia simpática, entretenida, llena de diálogos (y hasta de aplausos). Pero a la larga, ven y experimentan una liturgia mejor y más plena si el sacerdote se ajusta a las normas litúrgicas de la Iglesia y transmite espiritualidad, recogimiento y adoración.

La dignidad al celebrar, traspasada de oración, no necesita de muchas explicaciones, es elocuente en sí de la santidad de la liturgia. Sabedor de esto, el sacerdote debe presidir toda liturgia orando, con espíritu de

31-agosto-2006).

Es un ministerio santo éste de santificar y celebrar la divina liturgia. Se convierte en fuente de santificación para el propio sacerdote y por ello, sin dejadez, sin un estilo desenfadado, sino con un modo de vivirlo santo, habrá de desempeñarlo:

«El sacerdote está llamado a ser ministro de este gran Misterio, en el sacramento y en la vida. Aunque la gran tradición eclesial con razón ha desvinculado la eficacia sacramental de la situación existencial concreta



En el Misal romano, llamado de San Pío V, como en las diversas liturgias orientales, se encuentran muy bellas oraciones con las cuales el sacerdote expresa el más profundo sentido de humildad y de reverencia hacia los santos misterios; ellas muestran la sustancia misma de toda liturgia» (Juan Pablo II, Disc. a la plenaria de la Cong. para el Culto divino, 21-septiembre-2011).

Esto es lo que deben percibir los fieles. En ocasiones el pueblo cristiano, con la mentalidad secularizada que

oración, en diálogo con Dios a quien dirige las oraciones litúrgicas, meditando personalmente en los momentos de silencio, siendo oyente atento de las lecturas proclamadas, comulgando reverentemente.

«Me parece que la gente percibe si realmente nosotros estamos en coloquio con Dios, con ellos y, por decirlo así, si atraemos a los demás a la comunión con los hijos de Dios; o si, por el contrario, solo hacemos algo exterior» (Benedicto XVI, Encuentro con los sacerdotes de Albano,

del sacerdote, salvaguardando así adecuadamente las legítimas expectativas de los fieles, eso no quita nada a la necesaria, más aún, indispensable tensión hacia la perfección moral, que debe existir en todo corazón auténticamente sacerdotal: el pueblo de Dios espera de sus pastores también un ejemplo de fe y un testimonio de santidad. En la celebración de los santos misterios es donde el sacerdote encuentra la raíz de su santificación» (Benedicto XVI, Audiencia general, 5-mayo-2010).



Con motivo del Día de la Mujer Cáritas denuncia el mayor impacto de la pobreza sobre las mujeres

De todos los factores que pueden incidir en el hecho de que una persona sea pobre, ninguno es tan determinante como el género. Son múltiples los factores que confluyen para mantener esta realidad:

– En el **mundo laboral**, los puestos de trabajo tradicionalmente asignados a las mujeres están peor valorados y remunerados, mientras que, al mismo tiempo, las mujeres tienen menores ingresos en el desarrollo del mismo puesto de trabajo que los hombres.

– Los **estereotipos sociales** y el **sistema educativo**, que todavía no ha evitado superar las diferencias de género, suponen un freno a la hora de estudiar determinadas carreras o acceder a ciertos puestos mejor valorados y remunerados.

– Las mujeres siguen ocupándose mayoritariamente de los **cuidados en el ámbito familiar**, lo que genera dobles jornadas de trabajo e itinerarios profesionales interrumpidos y reducidos, con consecuencias inevitables en las prestaciones sociales por desempleo o jubilación.

– Las **intolerables violencias machistas** que sufren las mujeres, solo por el hecho de serlo y que son de naturaleza diversa y de diferentes intensidades, pero muy presentes en nuestra sociedad. Las consecuencias de esta lacra para las mujeres se sitúan tanto a nivel psicológico o físico como social, e influyen en su situación de pobreza, porque ubican a las mujeres en situaciones de mayor vulnerabilidad y exclusión social.

Como insta el Papa Francisco, «ante el flagelo del abuso físico y psicológico causado a las mujeres, es urgente volver a encontrar formas de relaciones justas y equilibradas, basadas en el respeto y el reconocimiento mutuos, en las que cada uno pueda expresar su identidad de manera auténtica» (Discurso de Año Nuevo al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 7 de enero de 2019).



Las Cáritas parroquiales de la vicaría IV se forman en Acogida Laboral

Durante el mes de Marzo varias cáritas de la vicaría IV van a poder participar de una formación en acogida laboral estructurada en tres sesiones, impartidas por José Manuel Sabuco referente del área de empleo de Caritas Diocesana:

- 1ª sesión: martes 5 de marzo, en Cáritas de Villena. *Cáritas y el empleo*
- 2ª sesión: martes 12 de marzo, en Cáritas de Elda, *El empleo en las cáritas parroquiales. ¿Qué podemos hacer?*
- 3ª sesión: martes 26 de marzo, en Cáritas parroquial de San Pedro de Novelda. *Herramientas para acompañar en el empleo desde la Cáritas parroquiales*

Con la presente actividad Cáritas quiere contribuir a fomentar el desarrollo integral del voluntariado y dotarlo de las herramientas necesarias, para dar una respuesta eficaz a las personas que acuden a Cáritas solicitando acompañamiento y asistencia.

El trabajo que Cáritas realiza a nivel de empleo permite que la persona:

- Mejore la empleabilidad a través de la orientación laboral.

- Inicie un proceso de intermediación laboral que le vaya a poner en contacto con el tejido empresarial de la zona.

- Se beneficie de un espacio de coordinación, trabajo en red y formación.

Además para poder establecer un mejor contacto entre las empresas y/o personas empleadoras que necesitan cubrir uno o más puestos de trabajo y las personas que se encuentran en búsqueda activa de empleo, Cáritas cuenta con una agencia de colocación autorizada por el Servef y cuyos servicios son:

- Selección de currículums en función del perfil requerido por la parte contratante.

- Presentación de candidaturas de entre las personas registradas en su base de datos.

- Comprobación de la disponibilidad y aceptación de las condiciones laborales de las personas preseleccionadas.

- Envío o prestación de currículums para ser valorados por la empresa o persona contratante.

- Asesoramiento a lo largo de todo el proceso incluida la contratación.



... **la última**+ HOSPITALIDAD
+ DIGNIDAD

#MigrantesConDerechos

CURSO DE FORMACIÓN
Agentes de Pastoral de Migraciones

Para aquellas personas que quieran formarse
para fomentar la Pastoral de Migraciones en sus parroquias
o ámbitos de acción pastorales en los que estén implicados

Sábado 23 Marzo 2019, desde las 10:00 hs
Salones Parroquiales Santa María (VILLENNA)

ORGANIZA:

Secretariado Diocesano
de Migración de
Orihuela-Alicante
ASTI-ALICANTE

Contacta con nosotros: 965.128.284
secretariado.migracion@asti-alicante.org

**A**genda

24 de marzo
3^{er} Domingo de Cuaresma.

31 de marzo
4^o Domingo de Cuaresma.

Encuentro Diocesano de Familias
con el Obispo.

6 de abril
Consejo Diocesano de Pastoral.

La desnudez de Jesús**PUNTO FINAL**
LUIS LÓPEZ

*«...pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar
la cabeza» Mt 8, 19-20*

Revestido de carne es igual a «desnudo». Así nació aquel al que hemos vestido de todo. En Jesús hemos ido poniendo, el tiempo y la cultura, el sentimiento y las costumbres, los gustos y las modas... todo lo que se puede poner sobre la carne desnuda de un ser humano. El seguimiento de Jesús nos está pidiendo la desnudez que él vivía. No podremos seguirle si no nos pareemos a él.

Lo primero que tapamos es su humanidad, la que nos asemeja y nos hace iguales. Desposeído de todo lo que nosotros valoramos como «vestiduras» de poder y de dominio, de riqueza de prestigio. No somos capaces de seguirle desnudo. Necesitamos vestirlo, adornarlo. Incluso hemos llegado a vestirlo con las vestiduras que Jesús no usó nunca. Nosotros le ponemos los adornos de nuestra humanidad más ramplona: Joyas, colores, adornos, belleza, bordados... todo aquello que Jesús nunca se pondría, pero que ocultan la desnudez más provocativa: la de una pobreza, que enriquece nuestras pretensiones de orgullo y soberbia. Con las vestiduras que le ponemos a Jesús, disimulamos nuestra incapacidad de unirnos a su pobreza. No podemos así participar de su espíritu.

Se ha hablado mucho de la «túnica inconsútil», una vestidura sin costuras. Algo especial, como si fuera la joya de la familia y de Jesús. Seguramente un vestido bien hecho, nacido de una manos primorosas y especiales. Un regalo nacido del amor y la estima por él. Pero nada más. Tenía su valor, pero no era una riqueza.

Poca vestidura para cubrir su desnudez. Una túnica cuya única percha era la de su cuerpo.

El engaño de nuestra sociedad del bienestar es, precisamente, la posesión de tantas cosas que cubren, tapan y llenan de orgullo nuestro cuerpo y nuestra vida. Es la presunción de dar valor a lo que tenemos; es todo lo externo que tapa nuestra desnudez; porque la riqueza de nuestra vida no está en lo que viste nuestro cuerpo, en el ropaje de nuestra sociedad del bienestar. La belleza de nuestra alma reside, precisamente en lo que cubrimos y tapamos. Así disimulamos la pobreza que se esconde debajo de nuestros vestidos.

Para la reflexión:

1. **¿Cómo hemos de valorar la pobreza de Jesús y cómo la hemos de vivir?**

La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana

#laOchoTV**Santa Misa**Todos los días
a las 10:30 h

www.laocho.tv

Desde la Basílica de la Virgen de los Desamparados

TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org